

memorándum de acuerdo (MoU, por sus siglas en inglés) con la Universidad Abierta de Tanzania en agosto del 2015, para promover los programas de educación a distancia entre las dos instituciones. La Universidad de Bahr el Ghazal llegó a un acuerdo similar con la Universidad Makerere de Uganda y la Universidad de Oslo de Noruega. Además, la Universidad de Texas A&M y la Universidad de Nueva York firmó un MoU con la Universidad del Doctor John Garang en junio del 2010. Sin embargo, tras el comienzo de nuevas guerras, la comunidad internacional suspendió su apoyo a las universidades, ya que centraron su atención en la crisis humanitaria.

CONCLUSIÓN

El sector terciario de Sudán del Sur debe enfrentar varios desafíos. Si bien las universidades son incapaces de superar los problemas por completo, éstas emplean estrategias para vivir con estos. De esta experiencia podemos obtener invaluable lecciones al comparar los sistemas de educación en un contexto de (post-)conflicto.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9767> ■

Desigualdad de género en los programas de ingeniería en las universidades africanas

ERIC FREDUA KWARTENG Y CATHERINE EFFAH

Eric Fredua-Kwarteng es asesor de políticas educativas en Toronto, Canadá. Correo electrónico: efredua_2000@yahoo.ca. Catherine Effah trabaja como asesora en la Comisión Estatal de Iniciativas, Ghana. Correo electrónico: catherine.effah@yahoo.co.uk.

El filósofo y pedagogo africano James Aggrey (1875-1927) declaró que, si se educa a un hombre, se educa a un individuo, pero si se educa a una mujer, se educa a una familia e incluso a una nación. Dicha declaración sugiere que la educación de la mujer es importante para el desarrollo de África. Si bien los africanos contribuyen en el desarrollo, las africanas llevan la parte más pesada de la carga subdesarrollada del continente en las áreas de salud,

puericultura y agricultura, como asimismo producción, procesamiento y conservación de alimentos. Por ejemplo, las comunidades rurales africanas no tienen acceso a los sistemas de agua potable ni a los combustibles no fósiles. Muchas mujeres africanas viajan largas distancias para buscar agua y leña para el consumo doméstico.

Las estadísticas en cuanto a las matrículas indican que las africanas no se sienten representadas en los programas universitarios de ingeniería en todo el continente africano. Por ejemplo, en el Instituto Fourah Bay de la Universidad de Sierra Leona, si bien no se ha fomentado mucho la matrícula femenina en el programa de ingeniería, el porcentaje de matrículas en varones es de un 90 por ciento.

De la misma manera, en una de las universidades africanas más antiguas, la Universidad Makerere de Uganda, se matricularon 2160 estudiantes en los programas de ingeniería en el año académico 2009-2010. Entre estos, sólo 22 por ciento eran mujeres. En la Universidad de Ruanda, el porcentaje de mujeres matriculadas en los programas de ingeniería en los años académicos 2013-2014 y 2014-2015 era de 20 y 19 por ciento respectivamente. En la Universidad de Minería y Tecnología de Ghana se matricularon 503 estudiantes de pregrado en el año académico 2014-2015. La proporción de mujeres era de sólo 16 por ciento. En el año anterior, era de casi 20 por ciento. En promedio, el porcentaje de estudiantes matriculados del sexo femenino en esa universidad ronda el 15-20 por ciento.

La poca representación de las mujeres en los programas universitarios de ingeniería en África no puede atribuirse solamente a la falta de interés, habilidad o capacidad intelectual. Al contrario, la presentación tradicional de las ciencias y las matemáticas como dominio masculino (prácticas sociales y culturales que priorizan la educación del hombre por sobre la de la mujer) y el ambiente educativo poco solidario de las ciencias y las matemáticas en la secundaria contribuyen en la escasez de africanas que deseen estudiar ingeniería en las universidades africanas. De esta manera, es evidente que es un problema de injusticia social que implica una distribución injusta de las oportunidades educativas de ingeniería.

Las estadísticas en cuanto a las matrículas indican que las africanas no se sienten representadas en los programas universitarios de ingeniería en todo el continente africano.

¿IGUALDAD O EQUIDAD DE GÉNEROS?

La mayoría de las universidades africanas publican estadísticas de las matrículas que revelan el porcentaje de mujeres y hombres. La Universidad de Costa del Cabo, Ghana, es un caso obvio. Publica sus estadísticas de matrículas que muestran el año y la distribución correspondiente de género. Por ejemplo, en el año académico de 1962-1963, se registró un total de 155 estudiantes con sólo un 8 por ciento de mujeres. Por el contrario, en el año académico de 2011-2012, la proporción de matrículas femeninas era de 33 por ciento. La Universidad Jomo Kenyatta de Agricultura y Tecnología (Kenia) también ha mejorado sus matrículas femeninas de 14 por ciento en 2012-2013 a 29 por ciento en 2013-2014. También lo hizo la Universidad de Yaundé (Camerún) que aumentó dichas matrículas en 2015-2016 a un 38 por ciento en comparación con el 27 por ciento del año anterior.

Otras universidades africanas han publicado mejoras similares de matrículas femeninas. Aunque estas estadísticas son una herramienta útil para controlar el acceso de las mujeres a la universidad, no revelan en qué programas se matricularon las estudiantes, en particular en la carrera de ingeniería. Esto es importante para las universidades sudafricanas que han logrado un promedio de 53 por ciento de matrículas femeninas. Al parecer la mayoría de las universidades africanas se ha enfocado más en la igualdad de género, con el descuido de la equidad de género que considera el acceso y la distribución de género por programas académicos, en particular ingeniería.

ESTRATEGIAS PARA LA JUSTICIA SOCIAL: ¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Algunas universidades africanas han implementado cuatro estrategias de acción positiva para promover las matrículas de las mujeres en los programas de ingeniería:

- **Cuotas de admisión:** un porcentaje de los lugares de estudio en los programas de ingeniería se asigna específicamente a las mujeres. Una variante común de esta estrategia es ofrecer admisión a las futuras estudiantes que pueden cumplir con los requisitos de ingreso. Si bien las pruebas empíricas de la Universidad de Ghana y la Universidad de Dar es-Salam (Tanzania) apoyan la factibilidad de esta estrategia, han sido criticadas por reducir los estándares académicos y por otorgar un trato preferente a las candidatas. Por desgracia, en la mayoría de los casos, las estudiantes admitidas bajo esta estrategia de política no reciben el apoyo académico que necesitan para tener éxito en los programas de ingeniería.

- **Consideración prioritaria:** las candidatas calificadas tienen prioridad por sobre los estudiantes varones. Es una estrategia sencilla de aplicar, ya que no se necesita ninguna planificación elaborada. Muchas universidades africanas, en especial la Universidad de Minería y Tecnología de Ghana y otras, han establecido esta estrategia de política con gran éxito. Sin embargo, el problema es que tal estrategia no revela cómo las candidatas cumplieron con los requisitos necesarios para la admisión.

- **Mejora académica:** una variante de esta política es la posibilidad de admitir a las candidatas con créditos que cumplan con los estándares de admisión necesarios. Dicha admisión se basa en que participen y terminen un programa de mejora académica. A pesar de sus ventajas, se enfoca exclusivamente en la adquisición de conocimiento y el desarrollo de habilidades, no en la generación de confianza.

- **Admisión Condicional:** se ofrece admisión a las candidatas que hayan obtenido notas que sean consideradas destacadas y que hayan logrado en sus primeros años de estudio. Por ejemplo, se les puede ofrecer el ingreso a los programas de ingeniería a las candidatas que hayan obtenido un 75 por ciento en sus notas de matemáticas con el requisito de que logren un 70 por ciento o mayor en los cursos de matemáticas en los primeros años. Dicha estrategia tiende a ejercer demasiada presión en las candidatas para cumplir con el requisito.

CAMINO A SEGUIR

Las estrategias de acción positiva de las cuotas de admisión, la consideración prioritaria, la mejora académica y la admisión condicional son todas importantes para abordar la poca representación de las mujeres en los programas de ingeniería en las universidades africanas. Sin embargo, no realizan ningún cambio en los motivos fundamentales de la disparidad de géneros en las matrículas de ingeniería. Se deben considerar dos grandes factores: las matrículas en especial las de las candidatas en la escuela secundaria superior y las dificultades de las estudiantes para estudiar ciencias y matemáticas a ese nivel. Las universidades africanas no deberían alejarse mientras empeora la disparidad de género. Deben comprometerse en una enérgica defensa para la educación de las estudiantes y dejar que sus voces sean escuchadas como socias para el desarrollo.

La escuela secundaria superior es la mayor fuente de estudiantes para los programas de pregrado de ingeniería. Sólo a unas cuantas candidatas les va bien en los cursos y

les permiten postular a estos programas, debido a la falta de apoyo del ambiente escolar, el uso de los profesores como referentes fuera de las vivencias diarias de los estudiantes, la preferencia marcada en los estudiantes varones y la imagen patriarcal de las ciencias y las matemáticas en la sociedad.

Si las universidades africanas diseñaran e impartieran programas de ciencias, matemáticas y tecnología en especial para las estudiantes como parte de los programas de extensión comunitaria, podrían influenciar en la cantidad de estudiantes de secundaria que opta por los programas de ingeniería. Esas intervenciones tienen como objetivo ayudar a las estudiantes a desarrollar el interés, habilidad y confianza en esas áreas.

DOI:<http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9752> ■

Mongolia: Educación superior y movilidad

BRYCE LOO

Bryce Loo es investigador asociado para World Education Services, Nueva York, Estados Unidos. Correo electrónico: bloo@wes.org.

El número de estudiantes mongoles ha aumentado tremendamente desde la transición de un Estado alineado bajo el régimen comunista soviético a una economía de mercado. Los desafíos que subsisten en la educación superior del país han suscitado una mayor movilidad hacia el extranjero. Si bien los niveles de matrícula en la enseñanza universitaria se han disparado en años recientes, todavía falta calidad en la educación superior, a pesar de los continuos intentos de reformarla. Temas como el acceso equitativo siguen persistiendo, particularmente para los estudiantes de escasos recursos o de zonas rurales. La mayoría de estos problemas provienen de gobiernos con déficit crónico de financiamiento. A raíz de esto, Mongolia ha contado en gran medida con organizaciones internacionales donantes para abordar estos continuos desafíos a través de financiamiento y asistencia técnica.

Si es manejada de forma efectiva, la movilidad es-

tudiantil puede beneficiar a Mongolia. Los estudiantes y académicos que hayan regresado pueden contribuir con las habilidades y experiencia adquiridas en el extranjero y ayudar a internacionalizar las instituciones a las que pertenecían. De varias maneras, Mongolia facilita la comprensión de los desafíos y oportunidades en las naciones menos pobladas que manejan la movilidad estudiantil para su beneficio.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MONGOLIA

Los indicadores de la educación en Mongolia están a la par con los de sus vecinos desarrollados y, especialmente desde la transición, la enseñanza universitaria se ha expandido drásticamente. En 2015, había 162.626 estudiantes matriculados en instituciones mongoles, con una tasa bruta de matrícula (GER, por sus siglas en inglés) de 68 por ciento. A principio de los años noventa, la GER era tan sólo de 14 por ciento. La mayoría eran mujeres, lo que muestra una diferencia inversa entre géneros en el país.

Ha habido un crecimiento sólido parecido en las instituciones. Las instituciones públicas se mantienen sobresaliente y se han fusionado o consolidado recientemente de 42 a 16 instituciones, de modo que ahora son menos universidades pero más robustas y grandes. Las instituciones privadas, por su parte, han crecido exponencialmente, ascendiendo a 78 en 2015, aunque la mayoría tiene una baja matrícula.

TENDENCIA EN LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL HACIA EL EXTRANJERO

Durante el periodo de la Guerra Fría, la mayoría de los mongoles que estudiaban en el extranjero, lo hacían en la Unión Soviética o en países alineados bajo el régimen soviético. Los principales países de estudio en 2014 eran más diversos: China, Corea del Sur, Estados Unidos, Rusia y Japón. Actualmente, más de 15.000 mongoles se encuentran estudiando en el extranjero y si bien es una cantidad pequeña comparada con los países más importantes que envían estudiantes, este número es bastante alto para una nación de alrededor de 3 millones de habitantes.

Sólo algunas familias de clase alta, principalmente en la capital, Ulán Bator, posiblemente pueden financiar tal educación en países de altos ingresos en general. El gobierno mongol envía anualmente una pequeña cantidad de estudiantes becados y una mayor cantidad con créditos universitarios. Asimismo, un buen número de estudiantes va a países específicos, en especial China y Rusia, en gran parte o en su totalidad financiados a través de programas de becas bilaterales. Una pequeña cantidad de mongoles son capaces de ganar becas proporcionadas